

Los trabajadores frente a las transformaciones actuales del capitalismo en América Latina. Presentación en el Taller de Movimientos Sociales del Foro Social Mundial II*.

Rafael Agacino**

Compañeros y compañeras:

Quisiera hoy referirme de manera muy general a tres puntos centrales. El primero se refiere a las **transformaciones económicas y sociales** del capitalismo actual en varios países de América Latina; el segundo a las consecuencias **políticas y tareas** que, dado este nuevo contexto, se plantean a los movimientos de trabajadores y populares; y finalmente, describir por qué y cómo, en las nuevas circunstancias que vive Chile, surge la idea de los **Colectivos de Trabajadores** y cuál es nuestra visión y estrategia para los momentos actuales en nuestro país.

1. Las transformaciones económicas y sociales del capitalismo actual en América Latina

Hasta los años 60 e inicios de los 70, los principales países capitalistas dependientes latinoamericanos funcionaban económica, social y políticamente con características de un “Estado desarrollista”: procesos de industrialización orientados a “sustituir importaciones”, un marcado énfasis por el mercado interno y el empleo, y políticas sociales de “compromiso” o cercanas a las de un “Estado de Bienestar”.

Pero a comienzos de los años 70, o algo más tarde según los países, esa forma de capitalismo dependiente comenzó a cambiar radicalmente en América Latina y también en otros lugares del mundo. Empieza a desaparecer el Estado de compromiso o de “bienestar”, desmontándose una tras otras todas las formas institucionales y jurídicas que aceptaban ciertas demandas y reconocían ciertos derechos de los sectores populares y de los trabajadores. Este proceso, acompañado de una profundización de la apertura al comercio mundial y de las reformas estructurales impulsadas por el BM, lo podemos sintetizar gruesamente como el establecimiento de una nueva relación entre la **propiedad**, la **escasez** y la **racionalidad**. A este gran proceso se le llama la “**contrarrevolución neoliberal**” – y continúa su curso hasta el día de hoy, aunque a ritmos diferentes en los distintos países, como lo veremos.

* Exposición del autor en el Taller “Movimientos Sociales” del Foro Social Mundial II de Porto Alegre, 4 de Febrero de 2002 que contó con la participación de Jorge Makarv (dirigente sindical argentino), Pedro Ivo Batista (dirigente sindical y militante del PT, brasileño), Geraldo Candido (senador PT brasileño). Este texto corresponde a una versión ampliada y redactada sobre la base de notas originales registradas por Manuel Ossa, militante de los Colectivos de Trabajadores, CC.TT. de Chile. Santiago, febrero 27 de 20002.

** Economista, participa en los *Colectivos de Trabajadores*, CC.TT., de Chile.

- ♦ Es una **contrarrevolución** por la radicalidad del cambio, cuyo carácter es la negación de los **derechos generales de los trabajadores y de los movimientos populares**, a quienes, en el mejor de los casos, se los reduce al ámbito de los derechos económicos individuales (no colectivos o sociales) o de los que resultan de las transacciones de mercado.
- ♦ Es **neoliberal**, fundamentalmente porque lo que sustituye a la anterior institucionalidad – paternalista o de compromiso - que regulaba las contradicciones de clase, son ahora reglas de mercado que imponen **relaciones de carácter individual** – de uno a uno – con escaso o ningún tipo de regulación y extendiéndose a esferas de la vida antes inimaginadas. El carácter neoliberal consiste precisamente en la desregulación de los mercados y la extensión de la racionalidad económica al amparo de una nueva escasez generada por la reapropiación privada de la riqueza material e inmaterial que se había socializado -o que aún se mantenía fuera del mercado - en el patrón capitalista anterior.

Sin embargo, este proceso ha tenido ritmos distintos en los diferentes países y regiones. Por ello es mejor hablar de contrarrevoluciones neoliberales **tempranas, medias y tardías**. Esta clasificación es útil para comparar situaciones en el momento actual. Las situaciones boliviana, argentina, chilena no se pueden comparar en términos simples, como sería afirmando, por ejemplo, que en un país el capitalismo funciona bien y en otro mal.

Una contrarrevolución neoliberal temprana y madura

Chile fue el primer país en que se impulsó esta contrarrevolución. El proceso viene desde el año 1975 y prosigue hasta hoy. Con más de un cuarto de siglo, la contrarrevolución está más que **madura**. Casi todas las transformaciones estructurales - la apertura al comercio, la extensión y predominio del mercado, la desresponsabilización del Estado respecto de la “cuestión social” y todas las demás reformas de nueva generación que conocemos - han sido ya realizadas. Al cabo de tantos años se observan desaceleraciones del proceso. Se levantan barreras y surgen contradicciones secundarias. Son tal vez signos del agotamiento de un modelo de acumulación. Recuérdese que el modelo de “sustitución de importaciones” duró también alrededor de treinta años, desde después de la crisis de 1929 hasta los años 60.

Una contrarrevolución de mediana edad

Otros países, tienen una contrarrevolución de una edad **mediana o media**, por así decirlo, porque parten después de la crisis de la deuda externa (1982-83), cuando son obligados a adoptar las políticas de *shock* del FMI y luego a realizar los famosos planes de ajuste estructural impulsados por el BM. Este es el caso, principalmente de México con el gobierno de Miguel de la Madrid en 1983. Los procesos de apertura, de disminución drástica de los gastos fiscales, de promoción de exportaciones y de empobrecimiento durante “la década perdida de América Latina” fueron la expresión de la segunda oleada de contrarrevoluciones neoliberales.

Las contrarrevoluciones tardías

En otros países, como Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador, la contrarrevolución se inicia en los años 90. La dictadura militar argentina de 1976 mantiene un cierto grado de

corporativismo; la contrarrevolución neoliberal se inicia recién con Menem, elegido en 1989. En el Perú no es Alan García (1985), sino Fujimori quien la implanta desde 1990; en Bolivia todo se acelera con Sánchez de Lozada a inicios de los noventa, lo mismo que en el Ecuador, hoy dolarizado.

El mismo Brasil impulsa reformas neoliberales, pero no durante el proceso de democratización iniciado en 1985 con la elección de Tancredo Neves y el gobierno de su sucesor, José Sarney, ni con Collor de Mello (1989), sino fundamentalmente con Fernando Henrique Cardoso (1995). Son las contra revoluciones neoliberales **tardías**.

2. Las consecuencias políticas, las tareas.

Distinguir entre los diversos tiempos de las contrarrevoluciones neoliberales tiene implicancias políticas. Gracias a ello es posible entender cómo esas contrarrevoluciones afectan de manera distinta, según sea su grado de madurez, la base económica, la base social o estructura de clases, las estructuras jurídico políticas y también los aspectos culturales.

Como hipótesis de trabajo, se podría adelantar que una contrarrevolución neoliberal **madura** es aquella que ha subvertido el capitalismo en la **base económica**, al imponer un nuevo patrón de acumulación y cambiado la **estructura de clases** al provocar la desaparición de segmentos de clase obrera y del campesinado, como también de las capas medias y la emergencia de nuevos sectores de trabajadores, incluida en éstas transformaciones la propia burguesía. En el ámbito **político** ha instalado una suerte de **democracia virtual, o “protegida”**, como se la ha llamado en Chile. No es la vuelta a la democracia como se la construyó desde 1925, la del “Estado benefactor” o de “compromiso”, sino una en que el Estado queda vacío como espacio de solución de contradicciones interburguesas. Decisiones como la integración económica, el destino y ritmo de las inversiones, la composición y nivel del gasto público, las reglas tributarias, etc. se toman en instancias *de facto*. En todas ellas, el poder de decisión más gravitante está radicado en el ámbito privado, el del capital, no en el público.

En el ámbito **cultural**, predomina la desolidaridad, el **individualismo**, y se instala una nueva **racionalidad**, fundada sobre un nuevo tipo de **escasez**, producto de una propiedad privada que abarca hasta los bienes públicos y la riqueza inmaterial (social) de otros tiempos, actualmente disuelta en el mercado de la comunicación y la cultura chatas. Adicionalmente, en el dominio de la subjetividad, cunde la **desesperanza**.

Ante la magnitud de estos cambios, uno podría pensar que, cuando la contrarrevolución neoliberal está madura, casi no es posible plantearse el proyecto de la construcción de una alternativa, porque son los **sujetos mismos – me refiero en este caso a los dominados- los que están sumidos en un proceso de desconstitución**. En efecto, el impacto de estas transformaciones es tal, que ellas han disuelto en los hechos a los sujetos y actores de la cosa pública o política. Pero hay una cierta ley de los procesos sociales – no sé si sociológica o histórica - que señala que en las grandes transformaciones los sujetos subalternos marchan siempre a trasmano o con retraso respecto de la evolución de las condiciones objetivas. Su reconstitución demora porqué deben adecuarse y emerger sobre la base de las nuevas condiciones.

Nosotros, para el caso de Chile, afirmamos que hay sindicatos, pero no movimiento sindical, hay trabajadores, pero no movimiento de trabajadores. Objetivamente hay trabajadores de nuevo tipo, pero no hay movimiento de trabajadores. Por lo tanto, falta por llevar a cabo todavía el proceso de su **constitución subjetiva**. Hay procesos donde emergen nuevos sujetos, pero todavía muy débiles y en todo caso coexisten con otros procesos de desconstitución. En otras palabras, estamos en una transición larga que se expresa en un vacío: aún no se constituye el **sujeto adecuado** a la nueva estructura de clases, a la nueva estructura ocupacional y de calificaciones.

Y si la política es hecha por sujetos sociales, no por individualidades, si no se trata de una política de *elite*, sino de una de sujetos colectivos, entonces, la consecuencia política de una contrarrevolución neoliberal madura ha sido esa: la **desconstitución** de sujetos que se habían constituido sobre bases objetivas anteriores, las cuales se han disuelto, y un proceso de **reconstitución** subjetiva que **todavía no madura**, es decir, la reconstitución de un sujeto adecuado a las nuevas condiciones.

Por lo tanto, la **construcción de sujetos** aparece como la tarea central. Y esta tarea es distinta de la tarea de otros tiempos en que se definía como principal la lucha por la **dirección** política de los procesos, cuestión que suponía la existencia de sujetos ya constituidos que se disputaban la viabilidad histórica de sus respectivos proyectos.

En las contrarrevoluciones neoliberales más tardías – como en la Argentina o en el Brasil – todavía perviven sujetos fundados sobre bases o formas institucionales anteriores que también perviven, sustentándolos. Por ejemplo en México, Argentina y Brasil hay todavía universidad pública y como tal gratuita. Por lo tanto, el **sujeto estudiantil** con derecho a la educación, forjado al amparo de esa universidad pública, encarna y proclama ciertas demandas que, enfrentadas con las reformas neoliberales chocan radicalmente. En este caso el movimiento estudiantil, se mantiene como tal – aunque muchas veces debilitándose lentamente - en el ámbito de la **resistencia** al proceso de consumación de unas transformaciones neoliberales que aún no han logrado imponerse plenamente.

El problema del qué hacer es entonces más complejo. No hay una fórmula única, pues en cada lugar los tiempos de la contrarrevolución neoliberal condicionan circunstancias diferentes. **Nos movemos entre las estrategias de resistencia y las de propuesta.**

Estrategias de resistencia

Así, hay **contrarrevoluciones neoliberales muy tardías** que chocan con sujetos constituidos sobre bases objetivas todavía válidas, los cuales elaboran estrategias de **resistencia** para impedir la instalación neoliberal. Y este es un proceso político distinto a otros de contrarrevoluciones neoliberales más antiguas. Aquí se plantea un problema de **estrategias de resistencia y de elaboración de alternativas**, en procesos que quedan socialmente como empates relativos.

Lo que muestra Argentina es que el neoliberalismo no ha sido lo suficientemente profundo como para dar una solución neoliberal efectiva a la crisis de ese país, como lo hizo Pinochet – o los *chicago boys* - en Chile en 1981-83 sobre la base de las transformaciones radicales iniciadas poco después del golpe de 1973. Y por otro lado, tampoco hay una alternativa contrapuesta al neoliberalismo, pues se trata de una pura resistencia popular en defensa de

lo existente. Entonces hay una suerte de **empate social y** mientras no se solucionen las contradicciones de la burguesía en un nuevo pacto interburgués, el país no va a conseguir su estabilidad y dinámica relativas. Y no creo que tengamos a la corta una alternativa popular. Tal vez haya una solución dual, con el FMI que pueda recomponer la economía, socializando el pago del ajuste que hubo que hacer, incluyendo a sectores de la burguesía, de las clases medias y sectores populares, pues casi todos tendrán que pagar. Si no se resuelven las contradicciones interburguesas, dado que no hay alternativa popular, el proceso de empate relativo continuará. Es también lo que pasó en Ecuador, donde el pueblo tumbó a dos gobiernos. Ambos, pues, han sido pueblos capaces de colocar en jaque a los gobiernos con una resistencia heroica pero aún no lo suficientemente robustos para hacer madurar una alternativa siquiera al neoliberalismo tardío. Lo mismo está pasando en Bolivia, aunque en forma menos dramática.

En países donde hay contrarrevoluciones neoliberales tardías, van a predominar, pues, las estrategias de resistencia: que sobreviva la educación pública, que la salud no se siga privatizando, que subsistan leyes especiales de pensiones, que todavía haya algunas políticas especiales para la agricultura. En aquellas naciones cuya población no es principalmente urbana, sino agrícola e indígena, las estrategias son de resistencia contra las empresas transnacionales que van invadiendo el campo, cambiando el curso de los ríos, apropiándose de las aguas, talando los bosques. Esas son estrategias de resistencia contra la instalación del capital, no estrategias de construcción contra un capital ya instalado, como le corresponde a los sujetos sociales emergentes en los países de contrarrevoluciones neoliberales maduras.

Estrategias de propuestas y construcción de alternativas

La lucha contra el neoliberalismo implica, pues, estrategias muy diversas: de **resistencia** en algunos casos, de **propuestas** en otros. En el caso chileno no hay nada contra lo cual resistirse. En Chile todo ha sido privatizado. No hay Universidad gratuita. En realidad ni siquiera tiene sentido resistirse a la privatización del cobre, porque el cobre en los hechos ha sido privatizado, no obstante que CODELCO¹ siga siendo una empresa pública. Hoy día más del 68% del cobre producido y exportado es de empresas privadas. En los hechos, la producción de cobre es fundamentalmente privada. CODELCO, la empresa estatal, se empequeñece cada vez más en términos relativos.

En Chile tenemos una contrarrevolución neoliberal madura, con un proceso de desconstitución profundo y un proceso de reconstitución emergente cuyos perfiles todavía desconocemos. En consecuencia, nuestro problema no es la conducción o dirección política de sujetos ya constituidos, sino más bien de cómo intervenir y estimular la reconstitución de los sectores emergentes cuya constitución subjetiva tiene la virtud **de encarnar desde la partida propuestas alternativas al capitalismo neoliberal**. Por ello, más allá de las acciones de resistencia puntuales, el problema principal de los luchadores y militantes en Chile es resolver la ecuación que haga madurar equilibradamente la constitución de fuerza

¹ Se trata de la única empresa pública que explota el cobre en Chile.

social y de fuerza teórica o programática, es decir, ni pura organización social sin norte, ni puro programa sin sujeto.

Se trata de la vieja dialéctica entre **sujeto y proyecto**, pero que, adecuada a las condiciones de las contrarrevoluciones neoliberales maduras, significa que plantearse el problema de la reconstitución de los sujetos subalternos no puede sino hacerse *desde una perspectiva de construcción de alternativas más que de estrategias de resistencia*.

Por lo tanto, las luchas sociales van a ser polimorfas, de múltiples formas y variedades. Hay que entender cuáles son sus alcances y sus límites. La lucha contra el neoliberalismo no es una lucha única y similar en todos lados aunque se trate de luchas que pueden converger o unificarse. Lo importante es ir logrando una suerte de síntesis entre estrategias de **propuesta** y estrategias de **resistencia**, con alianzas cruzadas (sectorial e internacionalmente), con miras a la construcción de alternativas al modo de vida capitalista.

3. Los Colectivos de Trabajadores: nuestra visión, nuestra estrategia.

Lo “nuevo” de la idea de Colectivos de Trabajadores respecto del sindicalismo clásico es que hace una distinción entre **movimiento sindical** y **movimiento de trabajadores**.

El movimiento sindical fue una forma de expresión del movimiento de trabajadores, en un momento particular del funcionamiento del capitalismo, previo al neoliberal. Ahí el sindicato, siendo casi una institución estatal o al menos reconocida por el Estado y protegida por ciertas leyes, se adecuó en el fondo a una cierta forma de funcionamiento del capital, y por tanto del Estado, y fue parte de la institucionalidad existente en ese capitalismo.

Ahora bien, si el capitalismo y su institucionalidad cambiaron, y las formas organizativas de los trabajadores no, entonces, no es nada sorprendente afirmar que el sindicato ha quedado desacompasado. Igualmente desacompasado está quien era el motor de ello: el sindicalismo como forma de organización social. En cuanto sujeto – o subjetivamente, tiene prácticas -e incluso patrones culturales- que no se corresponden con la realidad actual.

Nuestro planteamiento es, pues, que el movimiento de trabajadores puede adoptar o crear **otras formas** como su expresión propia en las nuevas circunstancias. De hecho ha tomado otras formas en el pasado. Antes de constituir sindicatos, el movimiento se organizó en torno a mancomunales, sociedades en resistencia, etc., y ejerció prácticas expresivas de valores también diferentes a los del sindicalismo clásico.

En esta dirección, en los CC.TT. en Chile apuntamos a construir una propuesta que se funde en :

1. La necesidad de **recuperar, a nivel de la subjetividad, el rol central del trabajo como actividad creadora del mundo** bajo sus diferentes formas, en un sentido amplio de la palabra.
2. En segundo lugar, que la **clase trabajadora** en el nuevo capitalismo es una clase **bastante más amplia**, independientemente de su color, su etnia, su sexo, su calificación, si es productivo o no productivo, si es manual o no manual.

Contrariamente a lo que muchos piensan, el trabajo no está en un proceso de extinción, sino que se ha expandido socialmente. El capital transforma en “trabajo” cada vez más actividades que antes eran “no trabajo” en el sentido capitalista. Cada vez que el capital penetra esferas no capitalistas, introduce relaciones de mercado y transforma la actividad humana en trabajo, en mercancía; basta ver como las funciones de socialización, de afecto, de entretención, etc. hoy son desarrolladas por trabajadores especializados al amparo del negocio de un **capital extendido** a casi la totalidad de la vida.

3. En tercer lugar, con esos elementos de subjetividad, habría que construir organizaciones que dieran cuenta del hecho que la **identidad en las nuevas condiciones de un capital extendido** no está dada por la fábrica, el espacio territorial o el oficio, sino simplemente por ser el puro e indiferenciado **sujeto portador de un talento creador**, que es el trabajo, que no se utiliza para el provecho propio sino del capital. Esta es la característica que permitiría ver similitudes entre una personas que trabajan en diversos sectores de la economía y regiones del mundo.

Ser **sujeto portador de un talento creador** es lo que produce la **nueva identidad**. En esta identidad ocurre una paradoja:

- pues, por un lado el trabajo se expande socialmente en cuanto el capital transforma en trabajo a actividades que antes estaban en el ámbito privado o comunitario y eran objeto de goce, ampliándose la **potencia creadora** del trabajo;
- y por otro lado, el mismo trabajo **precariza al trabajador**: mientras más productivo y creador de mundos es el trabajo su sujeto portador es también más precario.

Contradicción notable que se plantea en el quicio mismo de la identidad. Y nadie puede seguir viviendo de este modo.

De allí la idea de los **Colectivo: éstos, como nueva forma de asociación de trabajadores, son o serán el crisol de identidad de los nuevos sujetos sociales en cuanto trabajadores**. Pueden llamarse de otra manera - mancomunales, círculos, comunas, anillos. Lo importante es que cumplan con la función que los sindicatos ya no pueden cumplir, por pertenecer a un momento histórico distinto: agrupando a los trabajadores por encima de los portones de las unidades productivas e incluso de las ramas de producción, y superando los temas de reivindicaciones salariales, les incumbe a los colectivos la función de **reconstruir el movimiento de trabajadores como nuevo sujeto histórico** en la lucha por una sociedad más justa.

Y también, en la medida en que el trabajo se universaliza e igualmente universaliza los derechos de sus portadores, los Colectivos de Trabajadores han levantado la reivindicación de los **Derechos Generales de los Trabajadores**, una plataforma que reinstala la lucha por la vida en la perspectiva de una **vida digna y plena**, características que dan sentido y continuidad a las luchas por la defensa de los derechos humanos, hasta hace poco pisoteados por las dictaduras militares al servicio capital.

Muchas gracias.

Santiago, 27 de febrero de 200.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.